Crítica de libros

GERARDO DIEGO, POR EJEMPLO.

Tres cosas tiene Gerardo Diego que es muy difícil hallar juntas en un poeta—y mucho menos en nuestros tiempos españoles—: variedad, calidad y gracia. Tres cosas que, a más de admirables por sí mismas, resultan salvadoras y buscadas con candil a estas alturas líricas con tintes de tormenta, predominando el color plomo. Claro que con esto no quiero decir vayamos a encomendar todos a una a Gerardo Diego el imponente papel de redentor, porque eso sería imposible y además contraproducente si a todos nos diera por imitarle. Por Dios, ya sé qué estilo es monotonía. Pues entonces a lo mejor es preciso algo menos de estilo.

Cuando he terminado de leer *Amor solo,* la sensación predominante es ésta: levedad intemporal. ¿En qué siglo estamos?, diría *Azorín*. No tanto, pero... ¿Es que se trata de un poeta que no se dirige al hombre de hoy y tópicos parecidos? Ya sabemos que al lírico santanderino se le sitúa en un extremo de esa cuerda—a veces tan floja—, donde por lo visto sólo cuentan las posiciones absolutamente alejadas: estética frente a poesía social. Bueno. No obstante tan antojantes y dogmáticas afirmaciones, un libro de amor sólo donde suenan nombres clásicos, donde no se pretende empatar a nadie ni preocuparle e incluso se advierte una intención de ser fiel a imágenes consagradas, resulta vivísimo para cualquier sensible hombre de hoy. No hay secreto alguno, ni fórmula mágica. El secreto, a voces, es un poeta.

Muchas veces he oído hacer y me he hecho esta pregunta: ¿por qué Gerardo Diego, de la Real Academia, parece en ocasiones un poeta mozo que necesitara ganarse estimación? ¿Por qué es tan joven sin pensar ni cantar como los jóvenes? En el texto de literatura que me tocó estudiar decía que en la obra de este poeta era posible seguir muy bien la evolución de la lírica española en los últimos tiempos. Otros últimos tiempos, naturalmente. Tal afirmación daba al verso gerardiano un tono saltarín, inquieto, a la última siempre. Luego se ha visto que aquel deseo del poeta formulado en su romance al río Duero—quién pudiera como tú—, a la vez quieto y en marcha—cantar siempre el mismo verso—pero con distinta agua—, se logra plenamente cuando aquellos estudiantes de bachillerato pasaron de la treintena. Ese deseo ante la fugacidad del agua por el mismo cauce también lo pudieron expresar dos poetas muy afines a

Gerardo Diego: Lope y Goethe. Aunque él diga en *Amor solo,* no sin cierta ironía, que no es ni uno ni otro.

En llegando aquí, ¿digo que una vez más en este libro G. D. nos demuestra que es uno de los mejores sonetistas, capaz de dar lecciones al que inventó el soneto? ¿O que la delicadeza suya es pura música? Ya está dicho y no es novedad. A veces juega con los ripios, sacándoles gracia, como ante toros difíciles se luce el buen torero. Otras, se pone ante la amada, amada sin nombre, como un adolescente tembloroso. Se pone profundo, en fin. "¿Será verdad que es todo símbolo? ¿O no será más bien imagen?"

De una manera u otra, tan romántico-clásico, tan apasionado y tan gracioso, el poeta, con sus variantes, sin esquemas, siguiendo la Obra. Para que podamos decir, como un respiro: Gerardo Diego, por ejemplo.

ANTOLOGÍA DE LAFFÓN.

La rama ingrata contiene el conjunto seleccionado por el profesor López Estrada de la obra de Rafael Laffón. Desde *Cráter* a *Vigilia del jazmín*. Una vida dada a la poesía sin moverse de la Sevilla clara que, además de residencia, ha sido presencia, gozo y dolor creador. Pongo por delante el nombre de la ciudad y su poeta y, de paso, pienso en todos aquellos que en los distintos rincones de España, sin abandonarlos, han hecho y hacen poesía.

Una obra así dejada en lo que verdaderamente importa, facilita la ausencia de confusiones dentro de ella, y si además va acompañada de un estudio resumidor y personal de quien como L. E. es devoto del poeta antologizado, puede darnos la impresión que nos da de intocable. Dentro de tiempo podrá comprobarse mejor. Es lógico. Pero de todas maneras anticipa lo definitivo y lo revela en su extensión y anchura.

Muchas vueltas se dió y se dará al "concepto" de poesía andaluza y a su parecer que entronque identificado al barroco, a la palabra que amplía, recubre y hasta oscurece el sentimiento. La poesía andaluza no ha sido nunca sólo esto o lo otro y tiene como primera cualidad saber abrirse a muchas realidades, de diferentes signos; estar disponible en cualquier momento para arroparse o desnudarse. Y aun así... tampoco se me ocurre proponer esta definición. Lo seguro: que busca la belleza por encima de todo.

En su poesía, Laffón es un muy equilibrado juego y elegancia —incluso en el momento elegíaco—en el que se juntan sin posible pelea lo aristocrático y popular, principalmente a partir de *Romances y madrigales* y *Romances del Santo Rey*. Esto es escuela sevillana, cuido máximo de las posibilidades líricas del lenguaje exigente, con una chispa al fondo. Con el dolor hecho belleza en *Vigilia del jazmín* y un muy reciente acento estoico y sentencioso.

En *La rama ingrata* queda claro—claro con versos, que además no conceden nada a lo fácil, ni uno sólo—un nombre que se acrecienta al poder leerlo como en la presente antología ordenado en el tiempo. Se nos queda más inmediato por todo en *Vigilia del jazmín,* pero

hacia atrás hay un esfuerzo de rigor y belleza digno de muchísima atención. Entre otras cosas porque acaso la palabra poética de hoy esté algo cansada de ser simplemente eficaz.

PRADO NOGUEIRA, HACIA DENTRO.

Respuesta a Carmen es el tercer libro de Prado Nogueira con el que se completa un ciclo que ha ido desde *Testigo de excepción,* cargado de problema y trascendencia, a una temática más concreta, ceñida a lo familiar—el hijo en *Oratorio del Guadarrama;* la esposa aquí—, que se ha interiorizado progresivamente, hasta hacerse como en este último libro larga confesión y monodiálogo. Hacia adentro parece ser la dirección buscada. Y conseguida. En la posición de P. N. cuenta el empeño de su promoción por expresar el hombre temporal y concreto, pero su mundo —ahora se ve mejor—está aparte en un sentido de profundidad, que no quiere decir profundidad filosófica, sino de sí mismo. Es el análisis, a menudo rozando lo despiadado y absolutamente en carne viva, motor importantísimo de una poesía que se concentra al máximo y que nos recuerda cierto estilo novelístico muy usado ahora. Con esto quiero señalar su tono narrativo e introspectivo. Su ligazón completa que acredita nuevamente una manera poemática donde entra con orden y concierto el ser en sus momentos de distinta índole. Entiendo que lo que Prado quiere es lograr en cierto modo una especie de purificación al revelarse tan íntegro a Carmen. Entiendo que trata de buscar en ella un sentido vital que al fin parece hallado en los versos finales—espléndido canto XXII— tras cierto desecanto metafísico. Al cabo lo que se supera ahí es la soledad.

Como si temiera caer a veces en un lirismo demasiado lírico—valga la expresión—, Prado se lanza en algunos trozos del poema a un lenguaje que no me parece muy afortunado por su aire seudocientífico y sobre todo propenso a los rodeos y explicaciones. Cuanto más estrictamente se atiene P. N. a sí, cuanto más particular se hace su sentimiento, más nos llega. Entonces le acompaña siempre la bella y emocionante y llena de contenido fuerza lírica, de adentro, repito, afuera. Dice el poeta: "Es verdad que no soy mi cercanía—sino mi intimidad, no mi destello—, sino mi brasa. Un drama incalculable—va consumándose en mi consumiendo."

Es verdad que sólo meditando y sintiendo mucho sobre la propia persona puede escribirse un libro así, que tiene el valor de ser distinto—no naturalmente en el procedimiento—y le da a Prado una posición aparte en las tendencias de hoy. *Testigo de excepción* fué su libro de visión general; *Oratorio del Guadarrama,* su libro más bonito y tierno; *Respuesta a Carmen,* sin duda su libro más importante aun en sus excesos. Pero pedirle a P. N. como a otros que acaso siendo menos pormenorizado..., sería pedirle que no fuera él. Y no estamos sobrados ni mucho menos de poetas así.

JIMÉNEZ MARTOS.

NOTA.—PARA SU COMENTARIO EN ESTA SECCIÓN ES CONDICIÓN INDISPENSABLE EL ENVÍO DE DOS EJEMPLARES.